

## LA CASTAÑA QUE REVENTÓ... DE RISA

Había una vez, una brasa de carbón, una paja y una castaña. Las tres juntas iban caminando felices por el bosque hasta que, de pronto, dieron con un río. Era un río ancho, ancho y lleno, lleno de agua. ¡No podrían atravesarlo nunca! Los tres se sentaron en el suelo con cara de pena. ¡No podrían atravesarlo!

De pronto, a la castaña que era muy, muy lista, propuso una idea que le había venido a la cabeza. Dijo así:

- Como tú, paja, puedes flotar en el agua, puedes llevarnos al otro lado del río. Iremos de una orilla a otra subidos en encima de ti. Así es como lo haremos.

La paja un poco asustada dijo:

- Me parece bien. Pero... tendréis que ir de uno en uno para no hundirme. Primero llevaré a la castaña y luego volveré por la brasa de carbón.

Y así hicieron. Con mucho esfuerzo, la paja pasó primero a la castaña y después volvió enseguida a por la brasa de carbón.

Ya un poco fatigada, la pajita mando subirse encima a la brasa de carbón. Comenzaron a cruzar el río para reunirse con su amiga la castaña en la otra orilla. Pero, algo estaba ocurriendo. Un hilillo de humo empezó a salir de la paja. ¡No! El calor de la brasa de carbón empezaba a quemar la paja. La paja empezaba a sentir aquel calor y ... sin querer... hizo un movimiento brusco que acabó tirando al agua a su amiga la brasa de carbón.

Desde la orilla, la castaña, viendo el espectáculo no paraba de reírse. Veía a la paja medio chamuscada y se moría de risa. Veía a la brasa empapada y ya apagada del todo y se moría de risa. Tanto, tanto se rió que... ¡REVENTÓ!

Por fin llegaron nadando la brasa y la paja a la orilla donde estaba la castaña. Iban muy enfadadas porque su amiga la castaña se había reído de lo que les había pasado. Pero... al ver que ella había reventado se calmaron y decidieron ayudarla como buenas amigas.

Fue entonces cuando decidieron ir a un sastre para ver qué podía hacer con su amiga la castaña. Al llegar, el sastre comento que lo único que podía hacer era coserle el REVENTÓN con un trozo de tela marrón. El problema era que el trozo de tela era mucho más clarito que el color de la castaña y se notaría mucho la diferencia. Pero como no había otra solución, así lo hizo.



Cuando salieron de casa del sastre remendón, las tres se fueron felices a recorrer el mundo en busca de nuevas aventuras.

¿Os habéis fijado bien en las castañas? ¡A que se nota el remiendo del sastre! ¡Fijaos bien!